QUASI NANOS GIGANTUM HUMERIS INSIDENTES

El maestro enseña aquello a lo que no permiten acceder los libros o revistas, como la ética, la vocación, la ilusión, el ejemplo, la actitud y un método de trabajo que marcará nuestro aprendizaje durante toda la vida. El maestro nos filtra (con sus ventajas y sesgos) lo que es de valor o lo que no lo es, entre la descomunal cantidad de información científica de la que disponemos en la actualidad. Es extraordinariamente eficiente, pues nos transmite la experiencia de toda una vida profesional en un breve espacio de tiempo. Bajo mi punto de vista su labor se resume en la expresión: *“Nosotros somos como enanos aupados a hombros de gigantes”*. Es la traducción castellana de un viejo tópico de la retórica escolástica medieval: *“Quasi nanos gigantum humeris insidentes”*. Se le atribuye a uno de los más prestigiosos escolásticos del siglo XII, Bernardo de Chartres. La fuente es un escrito de Juan de Salisbury, uno de sus discípulos más conocidos en la escuela catedralicia de esa ciudad: *“Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos aupados a hombros de gigantes, de manera que podemos ver más cosas y más lejanas que ellos, no por la agudeza de nuestra vista o por nuestra elevada estatura, sino porque estamos alzados sobre ellos y nos elevamos sobre su altura gigantesca”*. La frase fue retomada por Luis Vives y llegó a los científicos del siglo XVII, significando que sus logros se levantan sobre la obra de sus predecesores, como el conocimiento del discípulo debe llegar más lejos que el de su maestro, porque ya parte de su enseñanza, que le ahorra un largo trecho del camino.

Pedro Hernández Cortés